



PRIMERO DIOS



FIELES HASTA EL FIN



10 DÍAS DE
ORACIÓN
y 10 horas de ayuno

SERMONES

LA PRIORIDAD DE LAS PRIORIDADES

Pr. José Orlando Silva

Secretario Ministerial y Líder de Jóvenes/MDA para la Misión Piauiense

Texto: Mateo 6:25-34

INTRODUCCIÓN

Es interesante como vislumbramos el fin sin admitir que solo podemos alcanzarlo si tiene un comienzo. Lo que parece obvio y fácil de entender y asimilar en la teoría, en la práctica se vuelve un desafío. En la experiencia espiritual no es diferente. El texto de hoy engloba todo lo que hacemos con la expresión “todas estas cosas”. Usted y yo sabemos cuántas cosas debemos hacer en el contexto familiar. El ama de casa en seguida pensaría en los quehaceres domésticos. Los padres y las madres, en su trabajo diario y ejercicio de la profesión, saben que hay una razón más para eso, además de la mera supervivencia vinculada a la familia. Y los hijos no están fuera de esa experiencia.

La pirámide de Maslow enfatiza “estas cosas” como vitales y necesarias porque están directamente relacionadas con comer, beber, y vestir, son prioritarias. De acuerdo con esa teoría, los seres humanos viven en busca de la satisfacción de determinadas necesidades. Para el psicólogo Maslow, la perspectiva de satisfacción de esas necesidades es que genera la fuerza motivadora en los individuos. La pirámide de Maslow se usa entonces para demostrar la jerarquía de esas necesidades. Pero lo que tristemente olvidamos es que el mismo versículo enfatiza que hay una acción, que es la prioridad de las prioridades: “Buscar en primer lugar el reino de Dios”. La buena noticia es que esa actitud nos garantiza una recompensa presentada como promesa: el agregado de “todas estas cosas” de manera milagrosa y natural. Dios quiere evolucionar nuestras vidas si comprendemos y practicamos ese punto. Oremos.

LA SEDE DE LAS PRIORIDADES

La gran verdad es que buscamos el resultado y olvidamos la causa. Si usted tuviera la oportunidad de tener una audiencia con Jesús y él le preguntara: “¿Qué deseas y necesitas?”, Veríamos que la mayoría de los pedidos estaría vinculado a cosas. Nuestro pedido expresa nuestro foco. La declaración “buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33) se establece como una fórmula que afirma que la manera de alcanzar estas

cosas no es mirándolas, sino mirando a Cristo. Y de manera extraordinaria, el versículo anterior afirma que si usted y yo tenemos la mirada en estas cosas, no somos cristianos, somos gentiles. Aquí se establece la esencia que define quién realmente somos. Estar unido a una iglesia o decir quiénes somos no es suficiente para ser realmente cristianos. Si el Rey no reina en nuestros corazones, nuestra mirada no está en Cristo y nuestra prioridad no es él. El Rey no necesita estar presente, y su sede puede estar en otro lugar. ¿En qué lugar debe estar el Rey? En la sede donde se establecen las prioridades. Y lo que se establece como prioridad se convierte en lo que consideramos y denominamos como valioso. No es de admirar que Cristo mismo señala esa sede en el mismo sermón, estableciendo una conexión perfecta de razonamiento cuando afirma: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:21). Podríamos sustituir sin miedo de desvirtuar el contexto la palabra “tesoro” por “prioridad” y afirmar que donde esté nuestra prioridad, allí estará nuestro corazón. Y hay dos versículos en el Antiguo Testamento expresados por Moisés y Jeremías que afirman que nuestra búsqueda de Dios solo se alcanza con éxito si lo buscamos de corazón (Deut. 4:29 y Jer. 29:13).

UNA CAUSA INOPERANTE

Estas cosas que absorben nuestra atención y establecen nuestra prioridad no tienen vida en sí mismas. El versículo 31 nos presenta que “estas cosas” están relacionadas con comer, beber y vestir. Queremos salud, empleo, calificación académica, buena educación para comer, beber y vestir bien. La existencia de toda acción humana desemboca en ellas. El problema no está en tenerlas, sino en la manera en la que las buscamos, estableciendo nuestra prioridad sobre ellas. Esos últimos siglos han mostrado el frenético movimiento humano en esta dirección. Sin embargo, Cristo afirma que si usted busca esas cosas no las encontrará, y presenta las razones antes de esa afirmación en Mateo 6:33, porque en la mentalidad griega la justificación precede a la afirmación. Por eso, los versículos 20 y 21 del mismo capítulo presentan que suceden tres cosas con “estas cosas”:

- 1) La polilla las destruye (insectos pequeños destruyen todo lo que es orgánico).
- 2) La herrumbre las corroe
- 3) Los ladrones las roban

No hay seguridad en esas cosas, su causa es inoperante, porque vienen como consecuencia. No tenemos tiempo para el culto familiar, la devoción personal, el estudio de la Biblia y el testimonio, porque nuestro tiempo está ocupado en la acción para obtenerlas. En contrapartida, hay una promesa que dice: “A su amado dará Dios el sueño” (Sal. 127:2).

DIOS PRUEBA QUE PUEDE

En Mateo 6:25-30 Cristo presenta la prueba de que él puede añadir esas cosas, como ya añade lo que es más importante. Por eso pregunta: “¿No es la vida más importante que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”. Con estas preguntas trata de impedir la ansiedad, porque es inútil. La respiración se realiza, el cuerpo crece, el corazón bombea aproximadamente 9.000 litros de sangre, a través de 100.000 km de venas y vasos sanguíneos en 103.600 pulsaciones de latidos cardíacos rítmicos sin que lo notemos. Si el cuerpo y la vida son la causa más importante que comer o el vestir, y es Cristo quien origina y mantiene esa causa, él es la Causa de las causas. Y como mantiene el cuerpo y la vida, puede sustentarnos debidamente dándonos comida, bebida y vestido. Esa es la promesa y el razonamiento quirúrgico de Cristo. Por eso nos invita a establecerlo en nuestra vida como nuestra prioridad de las prioridades. Cristo nos presenta un ejemplo claro cuando afirma: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta” (Mat. 6:26).

CONCLUSIÓN

Cuatro veces Jesús nos alerta: “no os afanéis” (Mat. 6:25, 28, 31 y 34). Ahí nace la alerta ante la ansiedad que es el trastorno obsesivo compulsivo, el síndrome de pánico y toda la sintomatología de la ya considerada enfermedad emocional del siglo. La exacerbada preocupación por el futuro aniquila y ahoga la fe en el mantenimiento y cuidado de Cristo por nosotros. Todos los días, cuando no lo buscamos en la primera hora, estamos comunicando que podemos vivir sin él. A. W. Tozer afirma: “Nunca vi a un cristiano útil que no sea estudiante de la Biblia. No existe atajo para la santidad”. Nuestra dependencia de Dios se origina en el estudio de la Palabra, la oración y la comunión diaria con Dios. Si él no es nuestra prioridad, siempre viviremos en un segundo plano. Cristo termina su argumento afirmando: “porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mat. 6:34). Después de decir esto podemos concluir que nuestra validez como cristianos es de 24 horas. Nuestra búsqueda de Cristo debe ser diaria. Estos diez días de oración son un comienzo que debe ser ininterrumpido e innegociable. Este es el tiempo, ahora es la hora, ya es el momento para que usted se lance sobre el único que lo mantuvo hasta aquí, y desea ser la prioridad de las prioridades de su vida. Comience hoy. ¿Es ese su deseo? Vamos a orar.

TEMA 2

LA VERDADERA FELICIDAD

Pr. José Orlando Silva

Secretario Ministerial y Líder de Jóvenes/MCA para la Misión Piauiense

Texto: 2 Corintios 4:16

INTRODUCCIÓN

Lo que no faltan son las recetas para la felicidad. Si para la felicidad individual existen desafíos, la de la familia, que depende de relaciones saludables y en la cual la acción de solo un miembro influye en todos, tiene varios desafíos. Los errores y aciertos de solo una persona de la familia pueden afectar a la familia entera y funcionan como algo interconectado y sistémico. La primera familia de la humanidad experimentó eso. La felicidad se terminó a partir del error de uno, que llevó al del otro, y trajo consecuencias terribles, la principal de ellas fue la culpa (ver Génesis 3:12). Muchos consideran a la familia, en un aspecto relativista en la práctica, como criterio de infelicidad. La unión es un compromiso de situaciones mutuas que no incluyen solamente la felicidad. Es en este aspecto donde se diferencia la falsa felicidad de la verdadera. La felicidad circunstancial es relativa y depende de los buenos vientos de la vida, mientras que la verdadera felicidad no depende de las circunstancias exteriores, sino que se establece como un estilo de vida. El apóstol Pablo fue especialista en esa comprensión en diversas cartas en que las antítesis de la vida fueron evidentes, soportadas y vencidas. En una de sus cartas, la de Filipenses, él tuvo la capacidad de usar varias veces el imperativo “alegraos”, estando en una prisión, sentenciado a muerte. Incluso, fue en la declaración a los corintios donde él destacó las inminentes circunstancias exteriores que, según él, serían capaces de desgastar al hombre, pero no abatir el interior. El afirmó: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Cor. 4:16).

EL ÚNICO TEMOR DE CRISTO

Ninguna familia se forma para ser infeliz, así como nadie se casa para divorciarse. No se tienen hijos para que se pierdan ni se establecen vínculos para romperlos. La exteriorización desanima el interior. Pablo inicia sus palabras rechazando la hipótesis del desánimo. Con tal actitud, el apóstol nos deja la primera regla para ser, y no solo estar, feliz, a saber;

no permitir que el interior no se renueve. Ese fue el único temor de Cristo en relación a la iglesia primitiva que daría sus primeros pasos. Sus últimas palabras descritas en el evangelio de Juan se presentan así: “Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero ánimense, porque yo he vencido al mundo” (Juan 16:33 NTV, énfasis añadido). Lo que es más extraordinario es que Cristo sabía lo que ocurriría con su iglesia, e incluso le presentó una revelación al propio Juan en la isla de Patmos. Ante la inminente persecución, angustia, muerte, arena romana, él destacó que lo que podría ser letal estaría dentro y no fuera. Las circunstancias exteriores, sean cuales fueran, no serán capaces de abatir y derrumbar a alguien cuyo interior está robustecido por la comunión constante con Dios por medio de la oración y de la Palabra. La verdadera felicidad consiste en estar preparados para lo que viene y surge. Los vendavales pueden sacudir, pero no derrumbar; parar, pero no abatir; sacudir, pero no derrotar. La familia es el granero donde afloran las circunstancias exteriores más terribles. Pero Cristo resalta que el buen ánimo solo viene de él, que venció y experimentó lo que pasamos y pasaremos.

TRATAR CON LAS CONSECUENCIAS

Tengamos en mente una verdad mientras estemos en el mundo: las circunstancias exteriores serán deterioradas por las consecuencias del pecado. Ninguna familia está ilesa a sus efectos. Cuando el apóstol dice “aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando”, afirma algo inevitable. Las crisis van y vienen en un ciclo interminable e incontrolable, porque no solo vivimos en un ambiente de pecado, sino también *en* pecado. El pecado es más profundo que la epidermis. Adulterio, deslealtad, violencia, indiferencia, falta de amor, abuso sexual, manipulación y ejercicio desmedido de autoridad son parte de las familias de todas las épocas y principalmente hoy, en el siglo XXI. Todas esas acciones tienen su raíz en nuestra naturaleza caída. Muchos buscan la solución fuera de la esencia, que son meros síntomas de la enfermedad más grave del planeta Tierra, el pecado. No se enfrenta la enfermedad con remedios superficiales. Como individuos y familia debemos tener la certeza de nuestra fragilidad frente a las consecuencias que nos sobrevienen. La consciencia de nuestra dependencia y debilidad nos llevará a tener una actitud debida y esperada por la búsqueda de ayuda y fortalecimiento diario en el Señor. La oración y el estudio de la Palabra son los únicos medios de salvaguarda y protección contra las consecuencias de la corrupción de las circunstancias de la vida regida por el pecado.

RENOVACIÓN DIARIA

Ante una lógica perfecta, el apóstol Pablo trae la solución ante la inevitable corrupción de las circunstancias exteriores que nos rodean: solamente por medio de la renovación diaria del interior. La gran cuestión de la declaración inspirada del apóstol es que nuestra base está en lo que ocurre dentro de nosotros o en nosotros. Es solo la comunión habitual con Dios lo que traerá esa renovación. Aquí no estamos siendo subjetivos, sino hablando concretamente que la comunión ocurre por la lectura de la Biblia y por la oración continua. El propio Cristo afirmó: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Juan 6:53). No se trata de una acción solo importante, sino vital para el individuo y toda la familia. Igual a la necesidad básica de comer y beber para mantener la vida, la comunión con Dios es necesaria para la renovación del interior. Al levantarse y no buscar a Dios, simplemente estamos informando que podemos vivir y vencer espiritualmente sin él. Todos los días tenemos que elegir si levantaremos un altar, como Abraham comúnmente lo hacía (ver Génesis 12:7), o torres de presunción e independencia de Dios, como lo hacían los hombres después del diluvio. El culto familiar es una declaración a Dios de que su familia le pertenece a él. Es en ese momento cuando sus hijos y su unión conyugal son dedicados nuevamente, y cuando Dios demarca un cerco de protección y pertenencia.

CONCLUSIÓN

Dwight L. Moody, el renombrado y conocido evangelista del siglo XIX, tenía una receta para el crecimiento espiritual que siempre les repetía a los conversos. Hay quienes dicen que fueron más de 500 mil personas. Él les aconsejaba pasar 15 minutos por día hablando con Dios en oración, pasar 15 minutos por día escuchando a Dios hablarle por medio de su Palabra, y pasar 15 minutos por día hablándole a alguien acerca de Dios. Y según Moody, los nuevos conversos serían cristianos en constante crecimiento. O sea, la renovación espiritual no ocurre de la nada. Se necesita una búsqueda continua por Dios. Este es el trípode en el que se ampara el edificio de la fe activa de la familia y de cada persona individualmente. Dios tiene un propósito para nosotros y nuestra familia. Vean lo que dice la sierva del Señor: *"Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia. Nos invita a entregarnos a él para que pueda cumplir su voluntad en nosotros" (El camino a Cristo, p. 43).* Nuestra entrega diaria será el inicio ininterrumpido de nuestra renovación interior y felicidad verdadera y plena en Jesús. ¿Desea reconfirmar ese deseo y esa decisión? Oremos.

ACTIVIDADES ESPIRITUALES EN FAMILIA

Pr. Elias Brenha

Pastor distrital - iglesia de la UNASP/Engenheiro Coelho

INTRODUCCIÓN

¡Feliz sábado!

Este es el tercer día y el primer sábado de los 10 días de oración.

Durante estos diez días, abordaremos temas que fortalecerán nuestra familia y nos ayudarán en nuestra preparación para el cielo.

Hoy vamos a hablar sobre algunas actividades importantes que debemos desarrollar en nuestra familia con el propósito de fortalecerla espiritualmente.

Hay un pensamiento que dice: *“La casa que construimos no es importante. Lo importante es la familia que construimos dentro de ella”.*

Sé que si todos pudiéramos, tendríamos casas amplias, cómodas, con muebles bonitos. Sin embargo, la mayor preocupación cuando hablamos de familia debería volverse hacia su estructura emocional y espiritual. Y eso no lo construimos con ladrillos, argamasa y revestimientos caros, sino con comunión, relacionamiento y oración.

La base de nuestra reflexión de hoy está en **Mateo 7:24-27**.

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”.

Para Jesús, la edificación espiritual de nuestra familia depende de solo dos cosas:

I – DEPENDE DEL TIPO DE PADRES O CÓNYUGES QUE SOMOS

Para Jesús, existen dos tipos: los prudentes y los insensatos.

¿Cuáles son las diferencias entre ellos?

1. Los padres y cónyuges prudentes ordenan su familia de tal forma que Dios se vuelve su autoridad máxima, la Biblia, su manual de instrucciones, y la oración, su arma más

poderosa. Sin embargo, los padres y cónyuges insensatos priorizan más la formación intelectual que la formación espiritual; priorizan más la apariencia que la esencia.

“Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar. Una familia tal prueba que los padres han sabido seguir las instrucciones de Dios y que los hijos le servirán en la iglesia. La influencia de ellos aumenta; porque a medida que dan a otros, reciben para seguir dando. El padre y la madre hallan en sus hijos auxiliares que comunican a otros la instrucción recibida en el hogar. El vecindario en el cual viven recibe ayuda, porque se enriquece para esta vida y para la eternidad” (El hogar cristiano, p. 26).

2. Los padres y cónyuges prudentes reconocen su familia como un taller, donde cada uno trabaja por el bien de todos, y todos trabajan por el bien de cada uno; mientras que los padres y cónyuges insensatos transfieren responsabilidades.

“En su familia, el padre representa al Legislador divino. Colabora con Dios cumpliendo los misericordiosos designios de él, afirmando a sus hijos en los principios justos. Es el sacerdote de la familia, que dispone sobre el altar de Dios el sacrificio matutino y vespertino. [...] debe confesar a Dios los pecados cometidos durante el día por él mismo y por sus hijos” (El hogar cristiano, p. 189).

“La madre es la reina del hogar, y los niños son sus súbditos. Ella debe gobernar sabiamente su casa, en la dignidad de su maternidad. Su influencia en el hogar ha de ser suprema; su palabra, ley. [...] Se debe enseñar a los niños a considerar a su madre, no como una esclava cuyo trabajo consiste en servirlos, sino como una reina que ha de guiarlos y dirigirlos enseñándoles renglón tras renglón, precepto tras precepto” (El hogar cristiano, p. 207).

3. Los padres y cónyuges prudentes se preocupan por el desarrollo físico, moral y espiritual de la familia, mientras que los padres y cónyuges insensatos tercerizan esa responsabilidad. El poeta británico Samuel Taylor cuenta que, luego de conversar con un hombre que creía que los niños no deberían tener ningún tipo de instrucción por parte de los padres y que deberían ser dejados libres para elegir y tomar sus propias decisiones, principalmente en la cuestión religiosa, lo invitó a visitar su jardín, que estaba un poco abandonado.

Cuando ese hombre llegó, dijo: “¿A esto llama jardín? Aquí no hay nada excepto monte y hierbas dañinas”.

Entonces, Samuel Taylor le respondió: “¿Sabe lo que ocurre? Traté de no intervenir de ninguna forma en la libertad del jardín. Solo le estaba dando la oportunidad de que expresara su propia voluntad”.

Obviamente, ese hombre creía, como millones de personas creen, como algunos educadores modernos piensan. Muchos padres, por ser omisos en su disciplina, al final cosechan en el jardín de la vida de sus hijos solo hierbas dañinas.

II – DEPENDE DEL FUNDAMENTO SOBRE EL CUAL ESTAMOS EDIFICANDO LA FAMILIA.

El texto habla de dos fundamentos: la roca y la arena.

Los padres y cónyuges prudentes edifican sobre la Roca. Sin embargo, los padres y cónyuges insensatos edifican sobre la arena.

La gran pregunta que debemos responder es la siguiente: ¿Cómo podemos edificar nuestra familia sobre la Roca?

1. Priorizar la comunión en familia

“Cada hogar cristiano, mañana y tarde debería honrar la hora del sacrificio de la alabanza y la oración. Durante el culto matutino y vespertino las oraciones fervientes deberían ascender a Dios pidiendo su bendición y orientación. ¿Será que el Dios del cielo pasará por esas familias sin dejarles su bendición? Por cierto que no. Los ángeles escuchan las plegarias expresadas con fe y llevan las peticiones a Jesús, que está ministrando en el santuario celestial para abogar en nuestro favor. La oración sincera se apodera de la omnipotencia que nos concede la victoria. Sobre las rodillas el cristiano obtiene la fortaleza para resistir la tentación” (Recibiréis poder, p. 140).

2. Hacer del hogar una pequeña iglesia

“Cada familia es una iglesia en la que presiden los padres. La primera consideración de los padres debiera ser trabajar por la salvación de sus hijos. Cuando el padre y la madre, como sacerdote y maestra de la familia, toman su posición plenamente del lado de Cristo, se ejercerá en el hogar una buena influencia. Y esta influencia santificada se sentirá en la iglesia y será reconocida por cada creyente. Debido a la gran falta de piedad y santificación en el hogar, se estorba grandemente la obra de Dios. Nadie puede llevar a la iglesia una influencia que no ejerce en su vida familiar ni en sus relaciones comerciales” (Conducción del niño, p. 521).

3. Asistir a los cultos en la iglesia

“Los padres y las madres debieran convertir en una regla que sus hijos asistan al culto de la iglesia durante el sábado, y debieran reforzar esa regla con su propio ejemplo [...] Todos los que han formulado los votos bautismales se han consagrado solemnemente al servicio

de Dios. Están bajo la obligación de un pacto de colocarse y colocar a sus hijos en un lugar donde puedan obtener todos los incentivos posibles y el ánimo para la vida cristiana” (Conducción del niño, p. 502).

4. Ser ejemplos para los hijos en la conducta moral y espiritual

“Es todavía verdad que los niños son más susceptibles a las enseñanzas del Evangelio; sus corazones están abiertos a las influencias divinas, y son fuertes para retener las lecciones recibidas. Los niños pueden ser cristianos y tener una experiencia de acuerdo con sus años. Necesitan ser educados en las cosas espirituales, y los padres deben darles todas las ventajas a fin de que adquieran un carácter semejante al de Cristo” (El Deseado de todas las gentes, p. 474).

5. Ser fieles al guardar el sábado

“Cuando el sábado comienza debemos ponernos en guardia, velar sobre nuestros actos y palabras, no sea que robemos a Dios, dedicando a nuestro uso el tiempo que pertenece estrictamente al Señor. No debemos hacer ni permitir que nuestros hijos hagan trabajo alguno para ganarse la vida, ni cosa alguna que podría haberse hecho durante los seis días hábiles. El viernes es el día de preparación. Entonces puede dedicarse tiempo a los preparativos necesarios para el sábado, y a pensar y conversar acerca de ello. Nada de lo que a los ojos del cielo es considerado como violación del santo sábado debe dejarse para ser dicho o hecho en el día de reposo. Dios requiere no sólo que evitemos el trabajo físico en sábado, sino que disciplinemos nuestra mente para que se espacie en temas sagrados” (Testimonios para la iglesia, t. 2, p. 618).

¡Cuántos consejos sabios!

Quien edifica su familia sobre la Roca tiene como autoridad máxima en el hogar al Señor Jesús, como manual de instrucciones a la Santa Biblia y como al arma más preciosa a la oración.

Quien edifica sobre la arena gasta menos, pero la durabilidad de esta casa es corta.

“Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mat 7:24-25).

Quien edifica sobre la arena gasta menos, pero la durabilidad de esta casa es corta.

"Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina" (Mat 7:26-27).

CONCLUSIÓN

¿Pasó alguna vez por lugares como una calle o una calzada que estuviera pasando por un proceso de mejoras donde se podía leer una placa con las siguientes palabras: "Disculpe las molestias, estamos trabajando"? Después de algunas semanas, usted pasa nuevamente por el lugar, percibe que todo está bonito, y dice: "¡Qué bueno! ¡Qué obra espectacular!". Usando esta analogía, quiero preguntarle: ¿Cuándo fue la última vez que puso un cartel en las avenidas de su familia con las siguientes frases: "Disculpe las molestias. Estamos trabajando"?

Si usted quiere ver a su familia ser edificada en la Roca, no tenga miedo de entregarle esa obra al Espíritu Santo para que él la realice.

Ninguna obra de construcción o reconstrucción será tarea fácil, pero vale la pena. Nunca lo olvide: "NINGÚN ÉXITO COMPENSA EL FRACASO DE LA FAMILIA".

PASA EN LAS MEJORES FAMILIAS

Pr. José Orlando Silva

Secretario Ministerial y Líder de Jóvenes/MCA para la Misión Piauiense

Texto: Éxodo 10:23

INTRODUCCIÓN

Una vez más, tenemos la plena certeza de que Dios hablará por medio de su Palabra a cada uno de nosotros. Oremos. ¿Ha notado que siempre vinculamos las dificultades y los problemas a una explicación que suele buscar causas que culpan a la persona involucrada? El ser humano tiene la tendencia natural, enraizada en la cultura de la retribución, que tiene su origen en la cultura judía, a creer que, si sufre o enfrenta algún problema, es porque pecó o está pecando. Como si el sufrimiento y los problemas que enfrentamos establecieran una jerarquía o división entre los que oran y los que no oran; los que buscan y los que no buscan a Dios. Como si determinados acontecimientos solo ocurrieran en algunas familias o personas. Sin embargo, olvidamos las claras afirmaciones de Cristo: “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33b); “No se turbe vuestro corazón” (Juan 14:1). Estas afirmaciones de Cristo son constantes recordatorios de que todos somos susceptibles a las tragedias de la vida en el contexto familiar y personal. La posibilidad no respeta apellido, estatus, posición ni situación espiritual. Los problemas ocurren en las mejores familias, pero lo que sustenta en las tempestades es la presencia de Dios, la “fortaleza en tiempos de angustia”. Estar conectados a Dios por la comunión personal y por el culto familiar es lo que nos mantendrá de pie. Las tinieblas no tendrán efecto sobre la luz. Hay un episodio bíblico que retrata que, en medio de la inevitable tragedia, Dios nos abraza con su luz. Veamos en el texto de Éxodo 10:23.

LA INEVITABILIDAD DE LAS TINIEBLAS

Fue en el contexto de las plagas que, pedagógicamente, Dios nos recordó que este mundo está sentenciado a muerte y a la ejecución de la santa y perfecta ira de Dios contra el pecado y los pecadores que no se arrepintieron. Ese contexto y ambiente incluye a los sinceros y justos, como Job, y el masacrado, esclavizado y sincero pueblo de Dios en la época de Egipto. Fueron 430 años experimentando la injusta sentencia de la esclavitud y el dolor inconsolable de las generaciones que pasaron en ese periodo, según Éxodo 12:40. La gran verdad es que la vida cristiana no es indolora. Ser cristiano no es vivir en una

redoma de cristal, blindado en un invernadero espiritual, en una colonia de vacaciones o en un parque de diversiones. Al tener a Cristo en nuestras vidas no escaparemos de desiertos y luchas. El creyente fiel choca el automóvil, se enferma, sufre traiciones dentro y fuera de la familia, es abandonado y olvidado, pierde el empleo, es mal interpretado y juzgado, y pasa por todas las circunstancias de la vida. Las tinieblas y tempestades de la vida son inevitables y llegan a todos, indistintamente y de repente. Es un divorcio traumático, una pérdida financiera radical. Y en ese momento, las tinieblas de la incompreensión nos traen angustia, dolor e incertidumbre. Los amigos de Job aparecen en ese momento de la nueva vida, argumentando que algo está mal y tiene que haber un ajuste de cuentas con Dios. Sin embargo, las tinieblas y las tempestades vienen, inevitablemente. La oración "haya tinieblas sobre la tierra de Egipto" (Éxodo 10:21) refleja que este mundo siempre será asolado, ya sea por la ira de Dios o por las circunstancias de este mundo de pecado.

LA CERTEZA DE PROTECCIÓN

Dios no evita las catástrofes y las tragedias de la vida derivadas de las tinieblas y tempestades. De igual modo, no niega su brazo para proteger y salvar a los que se acercan a él. Como afirmó el profeta Isaías: "He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír" (Isaías 59:1). No faltan promesas de su protección a los que están bajo sus alas por la comunión diaria y la relación con él. Y solamente estando en él soportaremos lo que vendrá. Con Dios, los ataques del enemigo contra nosotros son revertidos y neutralizados. Al estar conectados con la fuente de Dios en su Palabra y en la comunión diaria en familia y oración, saldremos fortalecidos, probados y aprobados como hijos fieles. Ningún obstáculo debe sacarnos esa certeza. Ningún sufrimiento debe poner en duda la permanente vigilancia de Dios por nosotros. Lo que tenemos que tener en mente es que necesitamos elegir diariamente estar bajo las alas protectoras de Dios. Recuerden que el anhelo de Cristo es participar de la vida de nuestra familia. La escena se describe en la última etapa de su iglesia descrita en el Apocalipsis: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apoc. 3:20). Cada culto familiar es un permiso para que Dios entre y actúe en la vida de cada familia. Él no fuerza la entrada ni nos manipula a voluntad. Solamente si permitimos su entrada en nuestra vida, tendremos la certeza de su protección.

EL SEÑOR ES NUESTRA LUZ

Cuando se describe que había luz en las casas de Israel durante la plaga de las tinieblas en Egipto, esta declaración va más allá de lo que hemos leído y entendido. La luz indica la presencia de Cristo en cada corazón. Por eso, el salmista afirma: "Jehová es mi luz y mi

salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (Sal. 27:1). Estas preguntas son afirmaciones que traen consuelo y seguridad. Aunque nuestra realidad provenga de las tinieblas y, como ya vimos, la inevitabilidad de la misma, Cristo es nuestra luz. Pero hay una gran verdad a ser recibida hoy a partir de este texto: la luz no se manifiesta automáticamente en la vida de la familia que no la busca. A cada oración e inversión espiritual hecha en familia, la luz de Jesús irradia, transformando a la familia en un prototipo del cielo. Cada culto familiar realizado es un altar erigido. Por desgracia, hoy las torres están substituyendo el altar. La Biblia presenta ambos monumentos para representar rebelión y alejamiento de Dios de confianza y entrega a Dios. Cuando Dios no es adorado ni solicitado en la familia, se levanta una torre tal como la que erigieron los descendientes de Noé, específicamente los descendientes de Cam, cuando edificaron una ciudad en una torre: Babel. Conocemos lo que Babilonia representa; al final de los tiempos, el lado que se rebelará contra Dios y su pueblo. Sin embargo, olvidamos que nuestro hogar ya puede estar siendo una mini Babilonia cuando no buscamos a Dios y levantamos una torre. Sin embargo, el Señor nos invita diariamente a erigir un altar como Abraham lo hizo. Por eso, él fue considerado el padre de la fe, el amigo de Dios. Elena G. White afirma: *“Abrahán, el ‘amigo de Dios’ (Santiago 2:23), nos dio un digno ejemplo. Fue la suya una vida de oración. Dondequiera que establecía su campamento, muy cerca de él también levantaba su altar, y llamaba a todos los que le acompañaban al sacrificio matutino y vespertino. Cuando retiraba su tienda, el altar permanecía allí”* (Patriarcas y profetas, p. 121).

CONCLUSIÓN

Cuando queremos energía, que es esencial para el desarrollo y la vida, la buscamos y recibimos de un Proveedor. Lo fatídico e irónico es que queremos todo lo que la luz trae, como paz, armonía, equilibrio emocional, tolerancia, perdón y abnegación en nuestro hogar, pero no tenemos una actitud sistemática de buscar la personificación de la luz, que es Jesucristo. Cuando oramos, adoramos y hacemos de Cristo el centro de nuestra familia, y la luz irradia. Me impresiona, al leer la cita anterior, el hecho de que Abraham convocaba a todos los que eran parte de su campamento a los sacrificios matutino y vespertino. Solamente de esa manera tendremos luz en nuestra vida familiar y personal. Se acerca el mismo momento de plagas que se manifestaron en Egipto. Ese momento tiene sus días contados, y solo nos queda someternos como familia al Señor, que es nuestra luz y salvación. ¿Cuántos toman esa decisión en familia hoy? Vamos a orar.

LA RECETA DE LA PAZ

Pr. José Orlando Silva

Secretario Ministerial y Líder de Jóvenes/MCA para la Misión Piauiense

Texto: Isaías 55:6, 7

Considerando a la luz de la Biblia que se compara a la iglesia de Dios con una familia, el libro de Isaías es totalmente familiar. Es considerado como el evangelio del Viejo Testamento y tiene un enfoque amplio, cuyas secciones que lo dividen expresan enfoques que se complementan. Comienza presentando la gloria de Dios y el estado espiritual caótico de su pueblo, exhortándolo para que sustituyan las dádivas y sacrificios por la entrega del corazón. La situación estaba tan deteriorada que Dios prohibió la entrega de las ofrendas, siendo que las consideraba “ofrendas vanas”. Veamos Isaías 1:13. Por esa razón, los primeros 39 capítulos presentan la imagen de un Dios celoso, interpretado como demasiado severo, mientras la sección a partir del capítulo 40 de Isaías presenta la imagen de Cristo, el siervo sufridor que invita, llama y consuela. Esa realidad ha llevado a algunos eruditos a cuestionar al autor de Isaías o a dudar si el autor es uno solo. Sin embargo, no debemos olvidar que el amor verdadero es el que proporciona misericordia y actúa con justicia. Y como lo afirma el pensador Samuel Aun Wear: “La justicia sin misericordia es tiranía, y la misericordia sin justicia es anarquía”. Inclinar hacia uno de esos extremos significa comprometer la integridad del evangelio y quitar la paz. Hay dos versículos en Isaías que declaran en forma de receta que en familia podemos tener paz. Leamos juntos Isaías 55:6 y 7.

LA DEFINICIÓN DE PAZ

Cuando Cristo afirmó “Mi paz os doy”, la definió en singular, usando el pronombre posesivo “mi”. Algo al concepto usual de que la paz se entendía como un lago calmo y un lugar tranquilo. La paz que Cristo da es completa porque no depende de las circunstancias exteriores y proviene de una búsqueda de él. En la visión bíblica, la paz no es una ausencia de guerra, sufrimiento o problemas, sino el recibimiento de una persona que revoluciona nuestro ser. Ninguna familia vivirá como familia sin la paz que es Cristo. Él trae la serenidad necesaria, la firmeza moral, la afectividad primordial y el amor incondicional para que los lazos relacionales entre hijos y padres, marido y esposa, estén bien afirmados y establecidos. La peor desgracia que puede existir es una familia en guerra. Basado en su triste experiencia, alguien afirmó que, si el matrimonio y la familia son una fuente de

alegría, él no quiere conocer la fuente de tristeza. Los crímenes más horribles son los considerados crímenes pasionales. Todo ese escenario se justifica por la ausencia del factor integral principal y esencial de la familia: Cristo, la personificación de la paz. Isaías presenta esa paz y resalta los pasos previos declarados en forma de receta. Toda familia que sigue esos pasos con seguridad tendrá y vivirá esa paz tan anhelada.

LOS INGREDIENTES DE LA RECETA

En el ámbito doméstico es bien conocida la importancia de cumplir los pasos y los ingredientes de una receta. La más conocida, y que seguramente está presente en todos los hogares, es la receta de un bizcochuelo. Y no se necesita ser un *Masterchef* para saber que, si falta uno de los ingredientes, como los huevos, por ejemplo, dependiendo del bizcochuelo, su resultado será desastroso. El versículo seis comienza con el primer ingrediente: “Buscad al Señor”. Ese imperativo es el imperativo de la vida. Esa porción bíblica surge como el llamado más solemne de la gracia en el libro de Isaías. El texto está incluido en la segunda sección del libro y presenta al Mesías como el siervo sufriente. Ese versículo se concentra en la invitación del Señor al pueblo y pone a Jesús como el siervo que desea que se lo busque. Por eso se lo presenta como disponible para saciar la sed (vers. 1), alimentar al hambriento (vers. 2), deseo de hacer un pacto (vers. 3), prometiendo llenar el vacío con sus palabras, trayendo prosperidad (vers. 10), y apelando a su pueblo para que lo busque mientras puede ser hallado y para que lo invoque mientras está cercano (vers. 6). El capítulo 55 de Isaías cierra la sección del libro que tiene el centro del mensaje de salvación. A pesar de todas las traducciones, no se afectó el sentido del mensaje, depurando la verdad teológica expresada; destacamos las versiones que dicen: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto está cercano”, porque se asemeja al texto original, conocido como masorético. El próximo paso después de buscar e invocar, surge como énfasis, porque está relacionado al verbo buscar. Ese es el grito de Dios a su pueblo para que lo busque y lo invoque mientras está cercano. Dios está llamando a las familias actuales del mismo modo hoy, y las expresiones “está cercano” y “mientras se lo puede hallar” tienen relevancia, especialmente hoy, ante el despliegue profético de nuestros días.

UN PUNTO DE CONVERGENCIA

La paz tiene una convergencia. En este texto en forma de receta aprendemos que la paz es un estado proveniente de una experiencia, la entrega del corazón, que resulta en un cambio de mente, seguida por un cambio de actitud. A su vez, la paz del mundo ocurre de afuera hacia dentro, se basa en las circunstancias y es pasajera y mutable. La paz de Cristo se refleja en una conversión experimentada, que resulta del abandono del mal camino y del regreso al

Señor. Las palabras de Isaías presentan esa secuencia perfecta: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isa. 55:7). La pura y completa justificación por la fe en Jesús se describe y confirma aquí. Al buscar al Señor dejamos el mal camino. El orden altera la sentencia de la fórmula. No dejamos el mal camino para buscarlo, buscamos al Señor para dejar el mal camino. La justificación comienza con el arrepentimiento o discernimiento del mal camino en que nacemos y estamos. Viene del griego *metaoneu* (cambio de mente). Ese cambio de mente lo produce el Espíritu Santo, y ese discernimiento nos conduce a un cambio de actitud o dirección, lo que llamamos, en la teología bíblica, conversión, del griego *Epistaoneu*. Este regreso al Señor trae perdón. Aquí no se describe un perdón reacio, sino deseoso. Se presenta a un Dios que se compadece de nosotros y es amplio en perdonar. Aquí aprendemos que cuando vamos al Señor, no es una ida, sino un regreso, pues originariamente pertenecemos a él desde la creación. Cristo es el punto de convergencia, la paz verdadera. Ninguna familia que lo busca permanece de la misma manera. Esa receta presenta el primer paso que desemboca en los demás.

CONCLUSIÓN

Dios solo puede ser encontrado cuando permite que se lo encuentre. Ese permiso puede definirse por gracia y comprueba el deseo de Dios de salvar a quien quiere ser salvado. La gracia fue extendida a todos indistintamente. Sin embargo, él no espera una respuesta no distintiva y colectiva, sino personal. Con este mensaje, Isaías levanta el estandarte del evangelio, que trasciende de una exhortación meramente profética y establece la invitación de la gracia. Esa invitación está expresada en Isaías 55:6 y se esperaba una pronta respuesta del pueblo de Israel, que estaba perdido, y porque el Señor lo buscaba, vagaba de exilio en exilio. En ese aspecto de la Teología notamos la limitación divina, porque Dios no puede efectuar su plan salvífico sin que el pecador lo acepte y manifieste su pronta disposición de entrar en una relación de gracia nunca experimentada por algún ser humano. Ninguna familia necesita convivir en una situación constante de discordia y falta de afecto. Cuando se busca a Cristo en el hogar, él concede lo que falta. El Israel espiritual también se encuentra en el exilio en este mundo de pecado, y delante de la misma invitación de gracia que resuena hoy por las Sagradas Escrituras, necesitamos apropiarnos de esa gracia extendida con los brazos de la fe y entrar en una relación estrecha, singular y completa con el Autor de la invitación que expresa gracia con las siguientes palabras: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isa. 55:6). ¿A qué familia le gustaría decir hoy ‘yo acepto’? Vengan juntos. Quiero orar por ustedes.

TEMA 6

LA MISIÓN DE LA FAMILIA

Pr. Francisco Carlos Bussons da Silva
Secretario en la Misión Pará Amapá

Texto: Romanos 10: 13-15

¹³ “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”.

INTRODUCCIÓN

La palabra misión viene de la palabra latina *misio* y significa “acción de enviar, poder que se da a un enviado para hacer algo”.

- El punto de partida de la misión es nuestra casa, o sea, nuestro hogar. No tenemos autoridad para predicar a los de afuera si no estamos dando testimonio a los de adentro.
- No podemos ir hasta lo último de la Tierra, si nuestra propia Jerusalén todavía no fue impactada con el poder del evangelio.
- No podemos predicar a los extraños, si primero no hicimos conocido el evangelio en nuestra propia familia.
- Cuando Jesús liberó y sanó al endemoniado gadareno, su primer campo de acción fue su familia; en otras palabras, la ganancia de almas y la evangelización comienza primero en el hogar.
- Nuestra familia, nuestra parentela, nuestros amigos, nuestros vecinos, nuestra ciudad, deben ser la primera área que debemos alcanzar por el evangelio.

I. LA FAMILIA, EL PRIMER CAMPO MISIONERO

Al analizar la historia del pueblo de Dios en el pasado, encontramos hechos intrigantes, por ejemplo:

- La generación que salió de Egipto murió en el desierto.
- La generación que nació en el desierto entró en la tierra prometida.

- c. La generación que nació en la tierra prometida ya no conocía a Dios. Jueces 2:10 “Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel”.

Lo que presenciamos aquí es el hecho de que, en la tercera generación, los hijos de Israel olvidaron las enseñanzas que Moisés dejó en Deuteronomio 6:

⁶ “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón.

⁷ y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

⁸ Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos

⁹ y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”.

“La educación y preparación de sus hijos para que sean cristianos es el servicio de carácter más elevado que los padres puedan ofrecer a Dios. Es una obra que demanda un trabajo paciente, y un esfuerzo diligente y perseverante que dura toda la vida. Al descuidar este propósito demostramos ser mayordomos desleales. Dios no aceptará ninguna excusa por tal descuido” (Palabras de vida del gran Maestro, p. 153).

Antes de abrir el mensaje del cielo, necesitamos ver algunos detalles:

- Los padres de hoy, la mayoría de las veces, pasan más tiempo en el gimnasio que con el hijo en los brazos o sobre sus rodillas.
- Dedicar más tiempo al centro comercial que el tiempo que dedican a enseñarles a los hijos sobre Dios; la educación cambió mucho en los hogares de la Iglesia.
- Necesitamos de padres y madres más piadosos:
 - a. Que lloren más
 - b. Que clamen más
 - c. Que visiten a sus hijos en las madrugadas para orar al lado de su cama.

“La madre no solo es la persona más importante, sino también el personaje central del desarrollo del niño” (Papalia).

“Comprenda ella [la mujer] el carácter sagrado de su obra” (El hogar cristiano, p. 206).

“Un ángel no podría pedir una misión más elevada” (ibíd.).

“Mediante un fiel trabajo doméstico, se sirve al Señor tanto, o aun más, que al enseñar la Palabra. Tan ciertamente como lo son los maestros en la escuela, los padres y las madres deben considerarse como educadores de sus hijos” (ibíd, p. 211).

San Agustín “invitó a los padres de familia a ejercer un ministerio sacerdotal en sus hogares”.

Crisóstomo: “desafió a los cristianos a hacer de sus casas una iglesia”.

1. El hogar es el primer, el mayor y el más importante campo misionero. También es el lugar donde tenemos más motivación, más libertad y más oportunidad de predicar el evangelio.

“Ser misionero en su propia casa tiene la misma importancia que ser misionero en tierras lejanas”.

2. El hogar es el primer campo misionero. Pues no es justo que usted salga de su casa para predicar a otros, sin antes haber anunciado el evangelio a los de su propia familia.

- a. Ellos deben ser los primeros en oír su testimonio sobre Jesús.
- b. Deben conocer el amor transformador de Jesús.
- c. Proverbios 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.
- d. Los padres deben dedicar tiempo a enseñar a sus hijos sobre el reino de los Cielos.

“El hogar es la primera escuela del niño y allí deben echarse los cimientos de una vida de servicio” (El ministerio de curación, p. 311).

“El primer gran negocio de su vida es ser misionera en casa” (Testimonios para la Iglesia, t.4, p. 139).

La restauración y el levantamiento de la humanidad empiezan en el hogar. [...] El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar” (El ministerio de curación, p. 269)

3. El hogar es el mayor campo misionero que existe. En una investigación, alguien descubrió que el 85% de los misioneros, como pastores y líderes de iglesias, habían aceptado el evangelio a tierna edad.

- a. La familia es el granero de la Iglesia de donde sale la mayor parte de sus miembros.
- b. Son los hijos de cristianos quienes constituyen la mayor parte de los líderes.
- c. Son también los que tienen la mejor participación financiera de la iglesia.

4. Por lo tanto, sin una familia cristiana evangelizada, consagrada y santificada, no tendríamos una iglesia pujante y fervorosa.

“La mejor preparación para trabajar lejos, los misioneros del Maestro la reciben en la familia cristiana donde se teme y se ama a Dios, donde se le adora y la fidelidad ha llegado a ser una segunda naturaleza, donde no se permite desatender desordenadamente a los deberes

domésticos, donde la serena comunión con Dios se considera esencial para el fiel cumplimiento de los deberes diarios” (El hogar cristiano, p. 29).

Por eso, los niños en su tierna edad necesitan ver en sus padres hombres y mujeres que tienen intimidad:

1) Con la oración; 2) Con la lectura de la Biblia; 3) Mayor dependencia de Dios; 4) Amor por las almas; y 5) Amor por la Iglesia.

II. LA MISIÓN DE LA FAMILIA EN LA COMUNIDAD

“Visita cada familia y conoced su condición espiritual. [...] Si los profesos cristianos se hubieran empeñado en este trabajo desde el momento cuando sus nombres fueron por primera vez inscritos en los libros de iglesia, no habría ahora una incredulidad tan difundida [...] Si cada miembro de iglesia hubiera procurado iluminar a otros, miles de miles hoy día estarían con el pueblo que observa los mandamientos de Dios” (El ministerio de la bondad, p. 75).

Nuestro barrio, nuestra comunidad, debe ser el mejor lugar para iniciar una gran acción misionera. Por increíble que parezca, existen en nuestra comunidad cientos y miles de personas que necesitan con urgencia que alguien las encuentre para ser conducidas al reino de los cielos.

Nuestra comunidad es en verdad un buen campo misionero, por eso necesitamos encontrar los medios de llevarlos a Cristo.

Tipos de enfoques misioneros entre los vecinos

1. Invitaciones sinceras y amorosas

Las personas que serán contactadas necesitan ver en el discípulo los rasgos de Cristo. En 2 Reyes 4:9, leemos: “Y ella dijo a su marido: ‘He aquí ahora, yo entiendo que este que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios’.

2. Ayuda a la comunidad

Salmo 41:

“Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad.

“Los seguidores de Cristo han de trabajar como él obró. Hemos de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y consolar a los dolientes y afligidos” (El Deseado de todas las gentes, p. 316).

3. Oración intercesora

Tenemos en nuestras manos, una de las mayores fuerzas que un cristiano podría imaginar, la oración. Juan 17:12: “[...] y ninguno de ellos se perdió [...]”.

“Los miembros de iglesia deben hacer trabajo evangélico en los hogares de sus semejantes que aún no han recibido plena evidencia de la verdad para este tiempo. La presentación de la verdad con amor y simpatía, de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primera gira misionera” (El ministerio de la bondad, p. 74).

4. Sembrando con literatura

Apocalipsis 14:6

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.

Biblia – libros – folletos – cd y afines.

“Dios no solamente pide vuestra caridad sino vuestro semblante alegre, vuestras esperanzadas palabras, el apretón de vuestra mano. Aliviad a algunos de los afligidos de Dios. Algunos están enfermos y han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo. Y en toda vuestra obra Cristo estará presente para impresionar los corazones humanos” (El ministerio de la bondad, p. 75).

CONCLUSIÓN

La familia que ya recibió la salvación siempre buscará una oportunidad para hablar de Cristo a sus parientes y vecinos. Pero no debemos olvidar el fortalecimiento espiritual de nuestra familia, a través del culto de familia, la enseñanza de la Biblia y la asistencia regular a la iglesia y a los trabajos de la Iglesia. De esa forma, podremos afirmar como Josué: “Yo y mi casa serviremos al Señor”, o como Isaías 6:8: “Después oí la voz del Señor, que decía: ‘¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?’. Entonces respondí yo: ‘Heme aquí, envíame a mí’”.

Como escribió la Sra. White, “el verdadero discípulo nace en el reino de Dios como un misionero”. Veamos el ejemplo de Jeremías 1:6 y 7: “Y yo dije: ‘¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño’. Y me dijo Jehová: ‘No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande’”.

UNA INVERSIÓN SEGURA PARA LA FAMILIA

Pr. Thiarles Boeker

Departamental de Mayordomía y Salud de la Unión Sudeste Brasileña

Texto: *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Timoteo 6:6)*

INTRODUCCIÓN

Vivir con contentamiento en los días de hoy parece un desafío. En realidad, algunos oscilan entre el deseo de tener y el aburrimiento de poseer. Existen estímulos constantes de consumo, donde las mejoras y las actualizaciones me pueden hacer pensar que “satisfactorio” y “suficiente” ya no son adjetivos para lo que tengo. ¿Qué tal hacer un ejercicio sencillo? Haga un recuento de todas las cosas que posee y después vea si existe algo de poco o ningún uso. Todo lo que compramos cuando algo se rompe, por necesidad o supervivencia tiende a ser un acto consumista. Adquirir lo que no es necesario con seguridad indica falta de contentamiento.

No es poco común la venta de ideas para ganar más dinero explotando la falta de contentamiento. Antes de discutir el método, frases como “¿Quiere saber cómo compré este carro?” o “¿Le gustaría saber cómo hice para pasar cinco días en ese hotel de lujo?” se utilizan para despertar el interés. Es importante destacar que no hay crítica aquí a los bienes o servicios disponibles. Nuestro foco está en el sentimiento atribuido a lo que tenemos. Incentivamos la planificación y, dentro de esta acción indispensable para una salud financiera equilibrada, elevamos proyectos para conquistarlos a lo largo del tiempo. La cuestión es que, si yo no soy feliz con lo que tengo, corro un riesgo enorme de hacer locuras que pueden llevarme a la perdición y la ruina.

El apóstol Pablo trata ese asunto en su primera carta a Timoteo:

⁶ *Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;*

⁷ *porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.*

⁸ *Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.*

⁹ *Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;*

¹⁰ *porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.*

1 Timoteo 6:6-10

DESARROLLO

1. CONCÉNTRERE EN LO QUE ES ETERNO (VERSÍCULOS 6 Y 7)

Todo en la vida tiene su valor, pero nada debe ser superior a lo que es eterno. No existe transacción comercial en este planeta que supere el beneficio de la eternidad. Para el apóstol, el lucro está en la piedad y el contentamiento, manteniendo el foco no en el lugar donde estamos o en las cosas que poseemos, sino en el lugar al que iremos. Es importante descubrir cuál es el tesoro más precioso para usted y su familia, pues al encontrar ese bien, usted sabrá la dirección de su corazón (Mat. 6:21). Las empresas de tarjetas de crédito logran trazar perfiles por factura, pues, a través de ese informe de consumo, descubren lo que más les interesa, y eso no es ningún secreto.

La invitación al contentamiento no es una afirmación contra la prosperidad, sino un estímulo para desarrollar la capacidad de vivir feliz con lo suficiente. Algunos ya descubrieron que tener dinero para comprar todo no equivale a tener una realización plena. Cuando reconocemos que Dios es el dueño de todas las cosas (Sal. 24:1), desarrollamos la percepción de que:

“Las bendiciones temporales nos son dadas en comedido, para comprobar si se nos pueden confiar riquezas eternas. Si soportamos la prueba de Dios, recibiremos la posesión adquirida que ha de ser nuestra: gloria, honra e inmortalidad” (El hogar cristiano, p. 332).

Entonces, ¡concéntrere en lo eterno! No permita que su corazón sea atraído por deseos temporales. La inversión segura de su familia debe conservarse. Mantenga el Cielo en la cima de su planificación.

2. ELIMINE LOS RIESGOS (VERSÍCULO 9)

La falta de contentamiento abre espacio a un mal ya conocido por más del 65,6% de los brasileños: la deuda (CNC, 2019). Es importante resaltar que ese porcentaje récord es de diciembre de 2019, o sea, antes de la pandemia. Cuando asumimos compromisos financieros, diluidos en prestaciones, con productos o servicios no necesarios, estamos escribiendo un posible caos futuro. Debemos escapar de esa tentación, porque como dice el apóstol, eso puede significar “ruina y perdición”.

El deseo de tener más, por tener más, es un ejemplo ideal para explicar el pozo sin fondo llamado egoísmo. Para suplir impulsos y deseos, algunos asumen lo que no cabe en su presupuesto, o hasta lo que no deberían. Cuando nos encontramos bajo la dirección de Dios, también entendemos que hay un propósito en los recursos fuera de nuestro

círculo particular. Mantener una vida financiera organizada, lejos de los excesos y las extravagancias, no solo me apartará de la ruina, sino que también permitirá que mi casa participe debidamente de la misión a través de los recursos.

"Vi que algunos se han disculpado por no ayudar a la causa de Dios debido a sus deudas. Si hubieran examinado detenidamente sus propios corazones, habrían descubierto que el egoísmo era la razón por la que no llevaban ofrendas voluntarias a Dios" ((Consejos sobre mayordomía, p. 98).

¡Elimine ese riesgo! Las lecciones en las crisis de la vida solo se aprenderán si reconocemos los errores revelados y buscamos en Dios la restauración. Si esa es la necesidad, organice su vida financiera, aléjese de las deudas y participe de la predicación del evangelio para así adelantar el regreso del Señor.

3. ARRANQUE DESDE LA RAÍZ (VERSÍCULO 10)

Seguramente usted ya notó que el problema no es el dinero, sino el sentimiento atribuido a él. En el texto bíblico, se utiliza enfáticamente la expresión "raíz" para representar la dinámica. Esta es una ilustración poderosa que nos ayuda a entender el "amor al dinero" (raíz) como algo que generalmente no se ve, pero alimenta la vida de manera significativa. La semilla de la Palabra del Señor fue plantada en su corazón, pero a veces encuentra dificultad para crecer, pues en ese suelo disputa espacio con el "amor al dinero". A veces, para intentar resolver la situación, arrancamos algunas plantas y descartamos sus frutos; pero si no arrancamos la raíz, seguramente volverán a brotar, y traerán consigo los frutos de apostasía y dolores.

¿Cómo arrancar esas raíces del corazón? ¿Cómo vencer el egoísmo?

"Enseñad que nadie corrompa sus facultades por la complacencia y satisfacción propia. Aquellos a quienes Dios ha dotado de aptitudes para obtener recursos tienen para con él la obligación de emplear dichos recursos, mediante la sabiduría que el Cielo les imparta, para la gloria de su nombre. Cada centavo gastado en la propia complacencia o dado a determinados amigos que lo gastarán para satisfacer el orgullo y el egoísmo, es substraído a la tesorería de Dios" (Joyas de los testimonios, p. 473)

¡Arranque la raíz! Devolver el diezmo, dar el pacto y las ofrendas y ayudar a los que lo necesitan son acciones indispensables en la destrucción del egoísmo. Cultive el terreno de su corazón y permita que la Palabra del Señor tenga siempre un espacio abierto para crecer y fructificar.

CONCLUSIÓN

La vida aquí es un desafío constante para nuestra relación con el Cielo, pero cada día será una oportunidad más para reafirmar que pertenecemos a Dios. La inversión más segura siempre será la que une nuestra familia a las bendiciones de la eternidad.

¿Es su deseo tener el Cielo como el destino más precioso y buscarlo cada día junto con su familia? Entonces, vamos juntos a decirle sí a una vida financiera más organizada, lejos de deudas y más cerca del Señor. Lo invito a luchar contra el egoísmo, depositando delante de Dios nuestro reconocimiento y gratitud, desarrollando, a través de diezmos, pactos, ofrendas y acciones solidarias un corazón cada vez más fértil para la obra del Señor.

TEMA 8

GENEROSIDAD

Pr. Daniel Fritoli
Director de ADRA RS

INTRODUCCIÓN

En 2015, cuando vivíamos en Huambo, Angola, mi hija y yo fuimos a realizar un seminario en una iglesia en la ciudad de Lobito.

Al regreso, en una villa llamada Bocoio, nos encontramos con una escena muy triste: una persona al costado del camino, intentando levantarse. Pero el problema era que sus manos estaban atadas hacia atrás, sus tobillos atados con cadenas, y su cabeza cubierta por una bolsa. Cuando paramos el coche para intentar ayudar, unos jóvenes nos informaron que se trataba de una persona con una enfermedad mental. Para evitar que desapareciera, la familia la mantenía en esas condiciones.

Gabriela enseguida le ofreció agua y naranjas, el único alimento que teníamos con nosotros. Aún con las manos atadas, aunque ahora hacia adelante, devoró las dos naranjas como alguien que no comía hacía días. No había condiciones de comunicarnos, y, entonces, después de dialogar con los jóvenes, nos apartamos y seguimos, nuestro camino.

Después de unos instantes, miré a mi hija, que en ese momento tenía 10 años, y ella lloraba mientras miraba por la ventanilla del coche. Le pregunté: "Hija, ¿vamos a volver? ¿Vamos a hacer algo?". Inmediatamente ella me dijo: "Sí, papá, vamos a volver". No sabíamos qué hacer, pero sentimos que había que hacer algo. Por desgracia, no encontramos más a la persona. Buscamos, pero no nos dio el tiempo. No sé si alguien la escondió con recelo de lo que "los extranjeros" podrían hacer.

Me quedé pensando: "¿Por qué? ¿Por qué las personas tienen que sufrir así? ¿Por qué puedo tener la vida que tengo mientras que otros viven de la forma en la que viven?". Preguntas sin respuestas, por lo menos por ahora.

Nuestras lágrimas ese día no se comparan con las que caían de los ojos de Jesús el día en que Adán y Eva cayeron en pecado. Los hijos queridos se habían vuelto esclavos del mal, encadenados por las cadenas de Satanás. Pero, gracias a Dios, por poco tiempo.

DESARROLLO

El pecado trajo terribles consecuencias para todo el mundo creado, en especial para el hombre en su relación los unos con los otros. El amor, la paz, la armonía y el altruismo dieron lugar al odio, la guerra, la opresión, el abuso y la indiferencia. Todo eso comenzó allá en el jardín y se extendió a través de las generaciones.

En su misericordia, sin embargo, Dios proveyó medios e instrucciones para que lo que parecía incontrolable pudiera evitarse. A través de su relación con personas como Adán y Eva, Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob, el Señor mostró su disposición para restaurar lo que el pecado había destruido. Dado que, por nuestro origen, estamos todos relacionados (CBV, 345), esa restauración debería ser compartida, a través de actos de justicia, compasión y amor. De cierta forma, por lo tanto, recibimos una responsabilidad directamente de Dios. Lo que hacemos impacta la vida de nuestros semejantes, positiva o negativamente. Aunque muchas veces es difícil, frustrante o incluso inconveniente aceptarlas, las palabras de Caín a Dios expresan la verdadera relación entre nosotros y nuestros semejantes. De hecho, somos, sí, responsables por nuestros hermanos.

ESTRATEGIA DE DIOS

A través del pueblo de Israel, el Señor quiso demostrarle al mundo los principios que deberían orientar las relaciones humanas. Dios quería establecer a través de ellos un nuevo modelo de sociedad: una sociedad más justa y sustentable que demostrara al mundo los principios de su reino.

Los Diez Mandamientos eran la constitución de esa nueva sociedad. Aunque cortos y objetivos, expresaban principios muy amplios. Por ejemplo: el sexto mandamiento (Éxodo 20:13) incluye “Todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida” así como “todo descuido egoísta que nos haga olvidar a los menesterosos y dolientes”. El octavo (Éxodo 20:15) condena “el robo de hombres y el tráfico de esclavos, y prohíbe las guerras de conquista”. Exige “el pago de las deudas y de salarios justos” así como prohíbe “toda tentativa de sacar provecho de la ignorancia, debilidad, o desgracia de los demás”.¹

El decálogo fue entregado a Moisés algunas semanas después de la liberación de Israel de la esclavitud egipcia. Todos ellos sabían, por experiencia, lo que significaba ser oprimidos, excluidos y descuidados. Sabiendo que incluso así podrían olvidarse de lo que eso significaba, el Señor les entregó leyes de cómo tratar de manera apropiada a los esclavos, extranjeros, huérfanos y viudas, o sea, los más vulnerables entre ellos.

1. *Patriarcas y profetas*, p. 316, 317.

Las instrucciones dadas sobre la consideración, el respeto y el cuidado para con los más vulnerables deberían ser parte del día a día del pueblo. Estudios sugieren que un israelita que vivía según los principios establecidos en Levítico compartía, en promedio, $\frac{1}{4}$ de todo su ingreso anual con la obra de Dios, manteniendo el templo y el sacerdocio, y ayudando a los pobres.

En otras palabras, Dios creó medios para ayudar a su pueblo a ser solidario, a preocuparse por los demás, a compadecerse de los más vulnerables. Él sabía que, incluso después de haber sido esclavos, incluso después de haber experimentado todo el sufrimiento derivado de la opresión y la injusticia, tendrían dificultades para recordar por sí solos que deberían actuar de manera diferente con su prójimo. Tal vez por eso el incentivo a la solidaridad vino por intermedio de leyes.

ALGUNOS EJEMPLOS

1. JESÚS

Leer *Mateo 14:14*

Jesucristo ejemplificó con su propia vida lo que había ordenado siglos antes. Él es el ejemplo de compasión y solidaridad por excelencia.

En primer lugar, por entregar su propia vida en nuestro favor. Estábamos totalmente alienados y destituidos de cualquier tipo de derecho a la salvación o misericordia (Efe. 2:4, 5). Sin embargo, él se compadeció de la raza humana y, dejando todo lo que era y tenía, vino a nuestro encuentro. De esclavos, nos hizo libres. De condenados, nos hizo perdonados. De extranjeros, nos incluyó en su familia.

2. MACEDONIOS

Leer *2 Corintios 8:1-4*

Muchas veces pensamos que ser solidario es “para quien puede”. Que se necesita tener “condiciones” para ayudar. Por error, creemos que quien tiene más, tiene mayor responsabilidad en ser generoso, ya que “sufrirá” menos el impacto de desprenderse de algo.

Sin embargo, la generosidad genuinamente bíblica no brota del bolsillo. No se refiere a la condición financiera de alguien. La generosidad bíblica habla del corazón. Y hay algo que es un hecho: ¡todos tienen corazón! Por eso, todo el mundo puede ser generoso.

La experiencia de los creyentes de Macedonia nos dice exactamente eso. En medio de la más severa tribulación y la más extrema pobreza, ellos fueron generosos. Ayudaron a sus hermanos en necesidad. ¡Qué lindo!

Recientemente, en medio de la crisis causada por la pandemia de la COVID-19, pudimos ser testigos de la misma demostración de solidaridad que vino, en gran parte, de los estratos más pobres de la población brasileña. Proporcionalmente, según encuestas, los pobres fueron los que más compartieron durante la pandemia. ¿Por qué? Porque tienen corazón y no porque tienen dinero.²

3. PIONEROS

Leí el libro *Vida e Ensinos* en mi adolescencia y me emocioné al imaginar cómo Dios trabaja con las diferentes circunstancias de la vida para modelarnos y perfeccionarnos.

Al inicio de su vida de casados, Jaime y Elena vivieron en un cuarto prestado por una familia igualmente pobre. En esa época, Jaime trabajaba cargando piedras, pero no ganaba lo suficiente por su esfuerzo. Dejó las piedras para cortar leña desde la madrugada hasta el atardecer por solo cincuenta centavos de dólar por día. En medio de las dificultades, ellos procuraban mantener la confianza en Dios y no murmurar, incluso ante la falta de lo esencial:

“Mi esposo arregló las cuentas con su empleador y recibió diez dólares que se le debían. Con cinco dólares compramos ropa que mucho necesitábamos, y luego parché el abrigo de mi esposo, y aun tuve que colocar un parche sobre otro, lo que hacía difícil distinguir la tela original de las mangas”.³

En medio de tantas dificultades, vean lo que Elena escribió: “Habíamos resuelto no depender de otros, sino sustentarnos a nosotros mismos, y tener algo con que ayudar a otros”.⁴

A lo largo de sus vidas, la pareja hizo de todo para cumplir ese propósito. Cuando estuvo en Australia, algunos años después del fallecimiento del esposo, la Sra. White continuaba empeñada en aliviar el sufrimiento de las personas con las que se relacionaba. Ella se negaba a donar ropas usadas. Compraba material nuevo, que podría ser mejor aprovechado por familias que tal vez nunca tendrían condiciones de tenerlo. Además de eso, ella buscaba conseguir empleo para las personas. Entendía que muchos que solicitaban ayuda no eran personas perezosas, sino sin oportunidades. Compartía su despensa con los que tenían hambre, andando a veces 17 kilómetros a fin de ayudarlas. En otras ocasiones, pagaba los estudios de jóvenes comprometidos con Dios y su misión (ver *El ministerio de la bondad*, p. 346-349). ¡Cuánta generosidad!

2. <https://g1.globo.com/ba/bahia/noticia/2020/07/17/pesquisa-aponta-que-pessoas-mais-pobres-sao-as-que-mais-fazem-doacoes-em-meio-a-pandemia.ghtml>

3. *Testimonios para la iglesia*, 116.

4. *Vida e Ensinos*, 114.

4. SIGUIENDO EL EJEMPLO

La generosidad es una virtud del reino, implantada en el corazón humano por el poder del Espíritu Santo. Necesitamos pedirla pues no es natural del corazón humano el compartir, aún más cuando vivimos en un tiempo en que la cultura individualista parece imperar soberana.

Necesitamos pedirle a Dios un corazón bondadoso, solidario y generoso. Al pedir con fe, él nos lo dará. Ahora, es necesario ejercitar la generosidad, y no existe mejor lugar para hacer eso que en el ambiente de la familia.

Si usted tiene hijos menores, aproveche la oportunidad para ayudarlos a ser generosos. Vea algunos consejos de cómo enseñarles a sus hijos a ser generosos:

- Enséñeles a sus hijos a compartir su merienda (cuando sea adecuado), sus materiales escolares, sus juguetes, sus ropas. Jamás reprenda a sus hijos por desear compartir.
- Involúcrelos a la hora de separar las cosas para donar. No se limite a dar cosas viejas, cosas que ya no usa o están vencidas. Conozca la iniciativa de la *Fundação Pão dos Pobres* a través de los siguientes links.⁵
- Haga un acuerdo de donar un juguete cada vez que obtienen uno nuevo.
- Enséñeles a ayudar de diferentes maneras, dando su tiempo, atención, cariño y talentos.
- Enseñe por el ejemplo. Si usted es apegado a sus bienes materiales, no podrá enseñarles a sus hijos a practicar el desapego. Si usted no es agradecido, no podrá enseñarles la gratitud. Si no es generoso, no ayudará en nada decirles que ayuden al amiguito de la escuela.
- Involucre a sus hijos en proyectos de servicio.
- Involucrese con las actividades de ASA de su iglesia o de ADRA de su región. Usted y sus hijos pueden ser voluntarios y ayudar a mucha gente a ser más feliz.

LLAMADO

La generosidad no es un mandamiento, sino un privilegio.

5. *Fundação Pão dos Pobres*

https://www.youtube.com/watch?v=nFMo_uarSbM

https://www.youtube.com/watch?v=FwrYkgeMqyE&list=PLEJty7_Cozswaz2Ayg97R1oC9z3Cl0gvq&index=7

FUENTE DE PODER EN LA FAMILIA

Pr. Abdoval Cavalcanti

Unión Noroeste Brasileña | Asociación Ministerial

Texto: Lucas 1:13

“Pero el ángel le dijo: ‘Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan’”.

INTRODUCCIÓN

El sacerdote “Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarén, y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor” (*Hijas de Dios*, p. 47). Ejerciendo su oficio sacerdotal, él había sido sorteado para entrar en el santuario del Señor para quemar incienso mientras el pueblo, del lado de afuera, lo esperaba en oración. En la parte de adentro del santuario, se le apareció Gabriel, ángel que asiste delante de Dios, y, desde la derecha del altar del incienso, le comunicó las buenas nuevas. Le anunció que su esposa, Elisabet, tendría un hijo a pesar de su esterilidad.

Era el deseo de la pareja tener un hijo (Luc. 1:25), pues, para aquella familia, un hijo sería una gran bendición y lograría que dejaran de pasar vergüenza delante de las personas. Después de todo, para aquella época, la ausencia de un hijo en una familia era sinónimo de oprobio. Elisabet y Zacarías oraron mucho en favor de ese hijo que tanto soñaban. Prueba de eso fue que el ángel Gabriel, cuando apareció, hizo referencia a las oraciones de la pareja, al afirmar “tu oración ha sido oída” (Luc. 1:13).

La oración siempre será el medio para acceder al poder del Espíritu Santo en favor de una familia que lo reconoce como Consolador. “En la tristeza y la aflicción, cuando la perspectiva parece oscura y el futuro perturbador, y nos sentimos desamparados y solos: estas son las veces cuando, en respuesta a la oración de fe, el Espíritu Santo proporciona consuelo al corazón” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 42).

II. FUENTE DE PODER EN LA FAMILIA

LAS ORACIONES DE LOS PADRES

La práctica de la oración está íntimamente ligada al trabajo del Espíritu Santo. No es posible ser usado o bendecido por el Espíritu Santo si no es por medio de la oración. La búsqueda incesante de ayuda de lo alto será lo que de hecho hará que el Dador de todas las bendiciones se manifieste. En el caso de Zacarías y Elisabet, ellos conocían bien la importancia de la oración. No tenemos registro de cuánto tiempo oraron por un hijo, pero se dice que la pareja era de edad avanzada (Luc. 1:18). Además de eso, la mujer era estéril. Con eso, se supone que oraron por varios años y, cuando la oración fue atendida, la pareja ya era anciana. Ese tiempo de oración también era tiempo de preparación. Mientras oraban, buscaban instrucción, y el Espíritu Santo trabajaba en la vida de la pareja para prepararlos para la misión de educar al precursor del Salvador del mundo.

Cuando el ángel Gabriel habló de las características del hijo prometido, ya anunció que este sería “lleno del Espíritu Santo” (Luc. 1:15). Las muchas oraciones de la pareja contribuyeron para que Juan fuese dotado del Espíritu de Dios. Esa es una garantía de que, cuando oramos, Dios bendice a nuestros hijos.

RELIGIÓN EN EL HOGAR

El Señor debe ser diariamente invitado a visitar el hogar por medio de la oración y cánticos de alabanza. *“Antes de salir de la casa para ir a trabajar, toda la familia debe ser convocada, y el padre, o la madre en ausencia del padre, debe rogar con fervor a Dios que los guarde durante el día. Acudid con humildad, con un corazón lleno de ternura, presintiendo las tentaciones y los peligros que os acechan a vosotros y a vuestros hijos, y por la fe atad a estos últimos sobre el altar, solicitando para ellos el cuidado del Señor”* (Consejos para la iglesia, p. 361).

Un ángel del cielo vino a instruir a Zacarías y Elisabet sobre la manera en la que deberían preparar y educar a su hijo, para que pudiesen trabajar en armonía con Dios en la preparación de un mensajero para anunciar la venida de Cristo. Como padres, debemos cooperar fielmente con Dios para formar un carácter que habilite a nuestro hijo a desempeñar la parte que Dios le asigna como obrero competente.

Los padres de Juan tomaron medidas claras para que su hijo creciera y correspondiera al propósito de Dios en su vida. Una de las medidas fue apartar al hijo de las influencias corruptoras del mundo: *“[...] se retiraron a un lugar alejado, donde su hijo no estuviera expuesto a las tentaciones de la vida ciudadana [...]”* (Conducción del niño, p. 23).

ORAR DIARIAMENTE POR LOS HIJOS

Los hijos deben ser parte de las oraciones de los padres, pues precisan del cuidado del cielo todo el tiempo.

Los hijos necesitan aprender a depender de Dios en todas las cosas y que el Señor es el Proveedor de todo: de la protección y del cuidado diario. Desde temprano deben reconocer que Dios es quien proporciona los medios para suplir las necesidades de la familia. La capacidad de reconocer la mano de Dios sobre la vida de ellos es una necesidad.

Las oraciones en favor de los hijos deben subir al trono de la gracia incluso antes de su nacimiento, como advierte la escritora Elena de White: *“Semejante instrucción fue dada también al tratarse de Juan el Bautista. Antes del nacimiento del niño el mensaje enviado del cielo al padre fue: ‘Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento. Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo’”* (El ministerio de curación, p. 293). *“Fue Cristo quien dispuso que Juan el Bautista no bebiese vino ni bebidas fuertes”* (El ministerio de curación, p. 256).

RESULTADO EN LA VIDA DE JUAN EL BAUTISTA

Las oraciones de Elisabet y Zacarías en favor del hijo fueron mucho más allá de la concepción, pues moldearon la vida y carácter del hijo al punto de volverlo el precursor del Salvador.

Juan el Bautista, sin embargo, aunque fuera hijo de uno de los principales líderes religiosos de la nación, optó por un estilo de vida simple, en el desierto, y se alimentó de langostas y miel silvestre (Mat. 3:4). Dejó ir las ventajas temporales para cumplir su misión. Predicó el arrepentimiento y advirtió acerca de la necesidad de producir frutos (Mat. 3:8), pues necesitaba anticipar el reino de Dios, que estaba cercano.

Fue el mayor entre los hombres. Jesús declaró que no hubo ninguno mayor que Juan el Bautista al afirmar que “[...] Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista [...]” (Mat. 11:11). *“El Salvador declaró que en la memoria que los cielos guardan de los hombres nobles, no había hombre mayor que Juan el Bautista. La obra que le fue encomendada requería no solo energía física y resistencia, sino las más altas cualidades del espíritu y del alma”* (El ministerio de curación, p. 293).

III. CONCLUSIÓN

Juan el Bautista fue reconocido por el propio Cristo al referirse a él en las palabras del profeta: “[...] He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu ca-

mino delante de ti [...]” (Mat. 11:9-11). Este texto, que fue usado para referirse al ángel que cuidaría al pueblo de Israel durante la peregrinación en el desierto, fue reproducido por Jesús para referirse a Juan el Bautista.

El propio Cristo comparó la obra de Juan a la de Elías al afirmar: “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir” (Mat. 11:14).

El libro del profeta Malaquías termina con la siguiente promesa acerca del efecto de la venida de Juan el Bautista: “el paralelismo solo garantiza la identificación de Elías con Juan el Bautista” (*Comentario Bíblico Moody*, p. 16). “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Mal. 4:6).

Primero. Se refiere a la reconciliación del pueblo de Israel con Dios, como Padre, Isaías 63:16 “Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora”.

Segundo. Se refiere a la restauración de las nuevas generaciones con sus antepasados fieles por la renovación del pacto. Es un llamado para que los jóvenes sigan la fe de los patriarcas. Si la tierra (iglesia) deseaba continuar como un lugar bendecido de habitación, dependía del pacto firmado por la nueva generación con los patriarcas.

Tercero. Se refiere a la restauración y la renovación de las relaciones familiares. La relación padre e hijo es la expresión práctica de la fidelidad del pacto con Dios. Aquí también, el cumplimiento de las responsabilidades entre padres e hijos.

El propio Juan, consciente de su papel, trabajó para mostrar a Jesús a las personas y hacerlas seguidoras de él. Juan sabía que su ministerio no tenía un fin en sí mismo, sino en Cristo. Fue instruido por sus padres y por el Espíritu Santo en que debía preparar hombres y mujeres para servir fielmente a aquel que era, de hecho, el Salvador de todos.

La fuente de poder en la familia está en orar a Dios por la manifestación del Espíritu Santo, dador de todas las bendiciones.

LA ESPERANZA PARA LA FAMILIA

Fortalecer los lazos familiares para la eternidad

Pr. Alacy Barbosa

Departamental del Ministerio de Hogar y Familia de la DSA

Texto: *Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños; porque las riquezas no duran para siempre; ¿y será la corona para perpetuas generaciones? (Proverbios 27:23,24).*

I. INTRODUCCIÓN

“La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. Del corazón “mana la vida” (Proverbios 4:23), y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar” (El ministerio de curación, p. 269).

“La familia cristiana ha de ser una escuela de la cual los niños se gradúen para pasar a otra superior en las mansiones de Dios” (El hogar cristiano, p. 496).

Tenemos muchas certezas en la vida y, entre ellas, encontramos las siguientes: mi familia es mi mayor tesoro, las crisis son realidades en todas las casas y los conflictos son parte de la vida. Ante estas afirmaciones, surge una pregunta intrigante: ¿cómo podemos juntar, bajo el mismo techo, familia, crisis constantes, conflictos desafiantes y, aun así, construir nuestra tan deseada familia saludable de forma que sus miembros estén entre los redimidos del Señor?

II. ARGUMENTACIÓN

Sabemos que la familia perfecta no existe, así como tampoco existe una receta perfecta para que tengamos una familia saludable. Sin embargo, queremos presentar siete ingredientes que sin duda van a colaborar para fortalecer los lazos familiares y, consecuentemente, contribuirán para un hogar más armonioso, estable y en camino hacia la eternidad.

1. Resuelva los conflictos y crisis con paciencia, respeto y empatía

Efesios 4: 26-27, 29-32

“¡En el gran día final, qué terrible será ver separadas de nosotros para siempre a personas con las cuales nos relacionamos íntimamente! Quizá sea un miembro de la familia, y aun

nuestros propios hijos; o descubrir que también están entre ellos amigos que nos visitaron y comieron en nuestra mesa. Entonces nos preguntaremos: ¿Será por causa de mi impaciencia o actitud poco cristiana? El no mantener al yo bajo control ¿determinó que la religión de Cristo resultara desagradable para ellos?” (Y recibiréis poder, p. 191).

En la cercanía y convivencia con familiares, inevitablemente, habrá divergencias de ideas u opiniones que, la mayoría de las veces, terminarán en conflictos. La sabiduría está en la forma en la que la familia lidiará con ellas, pues, esos momentos pueden volverse herramientas poderosas para traer más conocimiento, madurez, aprendizaje y fortalecimiento a la estructura familiar. El secreto es siempre tener autocontrol y tratar a las personas involucradas con respeto, paciencia y empatía.

2. Invierta en el diálogo

Proverbios 15:1; Proverbios 25:11

Dice el dicho popular que “de una buena conversación nadie escapa”. Hay mucha verdad en esa simple afirmación. Por ejemplo, ante un conflicto o distanciamiento familiar, si queremos regresar al estado de calma y cercanía, debemos actuar con cautela y sabiduría al hablar. Es importante estar atento para escuchar más allá de las palabras, en un diálogo sin prisa, verdadero, objetivo y lleno de tolerancia, amor y buena voluntad.

3. Juntos es mejor

Eclesiasté 4: 9-12

Pocas acciones crean un sentido de pertenencia, tan necesario al ser humano, como hacer actividades juntos, de las más placenteras hasta aquellas que son ejecutadas por el deber de la responsabilidad. En este caso, lo que fortalece nuestro vínculo no es necesariamente el objetivo alcanzado, sino lo aprendido y el tiempo invertido en el caminar. Recordemos conmemorar las victorias juntos, porque eso fortalecerá el trabajo conjunto y creará intimidad.

4. Todo lo que es importante merece nuestro tiempo de calidad

Eclesiastés 3:1

Vivimos a las corridas, parece que el tiempo vuela, y, en todo momento, tenemos que decidir a qué dedicaremos las pocas horas disponibles. Aquello que elegimos como prioritario y relevante recibirá nuestra atención, comunicando así el valor que atribuimos a esta persona o actividad. Por eso, al elegir invertir este precioso tiempo con la familia, les gritamos a ellos y al mundo cuánto los amamos.

5. Con buen humor todo es más liviano y placentero

Proverbios 15:13

En medio de las luchas de la vida, disfrutar de un ambiente más liviano y alegre en el seno de la familia es como ir a un oasis después de un día cansador en el desierto. Aprender a reír y sonreír ante los hechos y problemas de la vida, especialmente cuando aprendemos a reírnos de nosotros mismos, nos deja más livianos y hace que el fardo de las responsabilidades de lo cotidiano sea más suave. Recordemos que la sonrisa nos acerca y nos hace pasar por sabios cuando nos faltan las palabras.

6. Los momentos privados a solas crean intimidad con Dios y con la familia

Mateo 6:5-6; Lucas 6:12, 13

Cristo es nuestro ejemplo en todo. Él nos enseña que su profunda intimidad con el Padre fue construida en momentos en privado, en los cuales, como el Padre, él disfrutaba de tiempo y comunión. Era en esos encuentros íntimos que su fuerza para vencer el mal era solidificada. Es una delicia conversar con nuestros familiares de forma física o virtual, pero casi siempre, en ese momento, hablamos de asuntos generales, normalmente sin gran relevancia para la vida. Los lazos más profundos, capaces de realmente fortalecer los vínculos familiares, ocurren en conversaciones reservadas, pues en esos momentos tenemos más libertad para abrir el corazón y el alma, y para colocarnos en sintonía más fina.

7. CULTO EN FAMILIA

Josué 24:14, Mateo 6:33

El culto diario no es como algunos piensan, una opción. No. Debe ser una prioridad. Es una necesidad del ser humano. Solo la comunión diaria con el Señor me proporcionará el conocimiento, la fuerza espiritual que necesito para enfrentar el drama del gran conflicto que permea el mundo, mi casa y mi corazón.

En el culto familiar creamos una atmósfera especial, pues presentamos nuestra familia ante el Señor. Debe ser el momento más agradable del día. Es en ese instante cuando siempre abrimos el corazón al hacer nuestros pedidos y agradecimientos, expresando nuestras necesidades, problemas y sueños. De esa forma, creamos un ambiente de confianza, y de fortalecimiento del vínculo familiar y espiritual.

“Tal vez penséis, padres, que no tenéis tiempo para hacer todo esto, pero debéis tomaros tiempo para hacer vuestra obra en la familia; de lo contrario Satanás suplirá la deficiencia”

(*El hogar cristiano*, p. 292).

El culto familiar debe ser:

Planificado con anticipación;

Corto e inspirador;

Interesante;

Adecuado a la edad;

Participativo.

Más información: : *Revista Reparando Brechas*. Ideias para o culto de acordo com a faixa etária.

Sitio: adventistas.org/familia

CONCLUSIÓN

Hoy estamos finalizando los 10 días de oración. Hoy terminamos solo el estudio del material del cuadernillo, pero **RECUERDE QUE ESTE MOVIMIENTO DE ORACIÓN TIENE QUE CONTINUAR EN SU VIDA, SU CASA Y SU FAMILIA.**

Si eso ya es una realidad en su vida, que el Señor lo bendiga y lo ayude a continuar. Si esa todavía no es la realidad en su vida y familia, debe saber que usted está perdiendo la mayor oportunidad de recibir bendiciones y victorias. Está luchando solo cuando podría asirse del mayor poder del universo. Tome la sabia decisión de comenzar hoy y avance hasta la victoria final.

La comunión diaria con el Señor, descubrir su voluntad y planes para mi vida y mi familia, recibir el bautismo del Espíritu Santo para avanzar y vencer **ES LA ESPERANZA PARA MI FAMILIA.**

Una familia saludable, feliz, y que quiere alcanzar la eternidad, no es fruto del azar. Esta tarea requiere, especialmente de los padres, que se tome una posición para determinar dónde queremos llegar al final de la travesía de esta vida. Tenemos que “arremangarnos”, poner las rodillas en el suelo en constante oración, buscar la sabiduría del cielo, suplicar el bautismo del Espíritu Santo y avanzar en amor y labor, confiando que las promesas del Señor se cumplirán en nuestra vida y nuestra familia.

“Nunca apreciará el mundo la obra de los padres prudentes, pero cuando sesione el juicio y se abran los libros, esa obra se verá como Dios la ve y será recompensada delante de hombres y ángeles. Se verá que un hijo criado fielmente fue una luz en el mundo. Velar sobre la formación del carácter de ese hijo costó lágrimas, ansiedad y noches de insomnio, pero la obra se hizo sabiamente, y los padres oyen al Maestro decir: ‘Bien, buen siervo y fiel’” (*El hogar cristiano*, p. 486).

SUGERENCIAS PARA LA CONCLUSIÓN

Llame a las familias para que se reúnan y renueven la decisión de amarse y apoyarse espiritualmente.

Si hubiera alguna dificultad entre algunos miembros de la familia, deben conversar con amor cristiano y perdonarse mutuamente, para que juntos puedan avanzar, pues el Señor pronto volverá.

Puede hacer la oración final con los miembros de cada familia juntos y abrazados. No olvide incluir en la linda familia de la iglesia a alguien que esté solo. Inclúyalo en alguna familia cercana.